

HOMENAJE AL Dr. NIMIO DE ANQUIN

José Ramón Pérez

Palabras pronunciadas por el Prof. Lic. José Ramón Pérez, en nombre de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, delante de los restos mortales del Dr. Nimio de Anquín, en el Cementerio "San Jerónimo" de la ciudad de Córdoba, Argentina antes de su sepelio, el 17 de Mayo de 1979.

Diffícil resulta el honor de pronunciar estas breves palabras en representación de las autoridades y colegas para un Profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba en la circunstancia severa y grave de la vida y de la muerte de quien ha sido su maestro. Pero, ni la dificultad del honor, ni la austeridad del momento impedirán que exprese, elemental y animosamente, lo que ahora siento.

"Según mi parecer, Parménides, como el héroe de Homero, es 'venerable a la vez que temible'. Tuve contacto con este hombre cuando yo todavía era joven y él, viejo; y justamente, me pareció que tenía pensamientos muy profundos."

Teetetos 183 e.

Desde que escuché, durante la tarde de un viernes nublado del año 1962, en la ciudad de Santa Fe y en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica, las primeras palabras del Dr. Nimio de Anquín, hasta las recientes pronunciadas durante el último Curso de Metafísica en esta misma Facultad de Filosofía, el año pasado, he escuchado pensamientos profundos que me han llenado de temor y de veneración. No es posible no experimentar reverencia cuando

nuestro maestro nos hablaba, en pleno s. XX, de la Eternidad que da sentido al tiempo; cuando nos indicaba el camino que viene de ella y a ella nos conduce: la Metafísica, que abre nuestros oídos y los llena de la plena armonía del Ser y sus relaciones. ¿Hubo, acaso, algo profundo que Nimio de Anquín no pensase y generosamente no nos lo señalase? Nos habló del hombre y su destino; de la necesidad y la libertad. Nos habló también de la patria y su lugar en el Orden; de la Autoridad, de la justicia, de la amistad, de la dignidad. Nos habló de Dios, siempre nos habló de Dios, y de su creación. Nos nombró la Trinidad y su Redención. Siempre nos habló de la razón y de la fe, de la Teología, de la Filosofía y, también, de las Ciencias. Nos mostró el esfuerzo de los griegos, la salvación de los medievales, la imposibilidad radical del hombre moderno y su solipsismo, el desconcierto contemporáneo. Y nos habló -siempre y constantemente- de todos los grandes hombres que han pensado y dicho todas estas grandes cosas. Para mí -puedo decirlo- habló la Filosofía cada vez que escuché a Nimio de Anquín, y, por mí mismo hago público mi agradecimiento por ello, agradecimiento que es signo evidente de mi propia felicidad. En efecto, a él le debo mi amor por la Sabiduría, brindado en su palabra y con su ejemplo. Sólo me resta agregar que: "los caminos de la Verdad son inverosímiles para el hombre porque son siempre los caminos del Amor".